

LA CRONICA

DE MELILLA

Dirección, Redacción y Administración
Torres Quevedo, 2. Teléfono, 523

Director, fundador y propietario,
Nicolás Pérez M. Cerisola

Hacia la nueva España

Las palabras del Generalísimo Franco

Con un recio principio español, de franca y leal raíz tradicional, inspirándose en un hondo sentir de nuestra Historia, el Generalísimo Franco, jefe del Estado ha trazado el programa a seguir y cumplir por la nueva España.

Todos los aspectos son estudiados y meditados con una sobriedad y una ponderación que encanta y cautiva. Nada de oropeles. Nada de ensueños. Hay que vivir las realidades, pero unas realidades que miren al pasado en el sentido histórico; en el sentido cristiano y en el ideario racial.

Fortalecer la vida corporativa, con sus gremios, con sus municipios, de recio abolengo español, con el palpitar de aquellas hermandades en que eran colaboradores todos los ciudadanos.

La voz de las corporaciones, sus autorizados votos, serán el mejor sentir y el mejor gobierno. Una política agraria que renueve y ensanche el patrimonio familia; una vida industrial que fortalezca esta arteria social hasta que se llegue al instante en que todos los productores,—capital y trabajo íntimamente unidos—puedan percibir con la debida proporcionalidad los beneficios. Ni explotados ni explotadores. Comprensión social y cristiana que asocie a todos, bajo la tutela de un estado poderoso y fuerte; de un estado que rija en sistema de ponderada justicia.

El programa es un acierto y la verdadera España lo recibe como un trofeo de resurrección, como una bandera triunfadora que ha de recoger bajo su paño sagrado los latidos de todos los corazones que quieren una España fuerte, única y reverente.

¡Arriba España!

EL ESPIRITU RELIGIOSO MELILLENSE

El ambiente contrario a la Iglesia y sus ministros, que se respiraba en la ciudad como en toda España desde la implantación de la República, y de carácter indiferente propio de nuestra raza, habían apartado del culto católico, a muchas personas, que profesando la religión cristiana, y sintiéndola además, no se ejercitaban en sus cultos, sufriendo con ello su profesión de fe católica.

Ahora bien: precisamente debido a los insistentes y duros ataques sufridos por la Iglesia, sus ministros y feligreses, del campo marxista y sus aliados, verificóse una reacción en el campo católico, que inició el resurgimiento religioso en España y en nuestra ciudad, enfriado más que nada por el indiferen-

mercedes concedidas, o implorar la concesión de otras, esperadas con ansiedad.

Los templos melillenses son ya insuficientes para contener a los fieles, teniendo que habilitar en días señalados, el atrio de la iglesia parroquial, para altar donde oficia la Santa Misa, que reverentemente oyen los fieles en la amplia Plaza de Menéndez Pelayo, teniendo por docel el divino cielo, y siendo muy frecuente, que los demás templos sean incapaces para contener a los fieles.

No es de extrañar pues, que el sabio y virtuoso Prelado de la Diócesis Ilustrísimo Sr. Dr. don Balbino Santos Oliveras, haya escogido esta ciudad para su residencia provisional, en tanto pueda volver a establecer su Sede en Málaga, y que el recibimiento que se le ha dispensado a su llegada a Melilla, haya superado a cuanto pudiera esperarse de una ciudad católica.

Añadamos a estos precedentes, los insuperables beneficios que a la población católica ha de producir, la estancia y Visita Pastoral llevada a cabo por tan esclarecido príncipe de la Iglesia, y Melilla superará como en todo, en el orden religioso, los mayores an-

helos de los representantes del catolicismo y de los propios fieles.

Ha sonado la hora de terminar con perjudiciales apartamientos, indiferencias suicidas y faltas de celo, para con los principios sacrosantos de nuestra religión y su culto, buscando con celo y entusiasmo en la Iglesia, los beneficios que ésta dispensa a sus fieles hijos.

Melilla responde a su historial católica y todos en general recibirán los beneficios que a los pueblos reporta el mantenimiento de los sacrosantos principios que heredaron de sus mayores.

MARIANO B. ARAGONÉS

Melillense:

Acude, como debes, con tu imprescindible ofrenda para el Aguinaldo del Soldado.

Del momento

Marruecos vibra con España

Conforme avanzan los días, toda la zona del protectorado español en Marruecos, aumenta sus entusiasmos y vibra con sus leales corazones al ritmo de la nueva España; al ritmo del glorioso movimiento salvador de nuestra Patria.

Las victorias de nuestro Ejército, son sentidas y acariadas como propias victorias por todos los marroquíes, que enfervorizados celebran el gesto bravo de nuestros soldados y de esas tropas regulares que son hermanas de cuerpo y arma en el combate.

Marruecos admira y quiere a España como a una madre, como a hermana generosa, que en un elevado y sentido protectorado le ha dado ciencia y arte, le ha dado todo el caudal de una nueva civilización.

Los corazones marroquíes, leales siempre, no olvidan nuestra ofrenda protectora, y le agradecen y corresponden a ella en los momentos de ahora, con sus más probadas lealtades.

Y es que nosotros, protegimos sin explotar ni humillar a nadie. Sin violentar cultura ni maltratar religiones. Protegimos, como lo hace y lo hizo siempre todo caballero español, tendiendo la mano en gesto generoso y desinteresado.

Notas del momento

Ha regresado de Tetuán, posesionándose de la Jefatura Provincial de Falange

Española, el Abogado don Manael Requena.

El notable artista don Luis Jurado Pareja ha trazado con celebrado acierto un retrato—excelente prueba de dibujo—del que fué glorioso e heroico General don José Sanjurjo (q. e. p. d.)

La citada obra es muy elogiada por todos.

Para convalecerse de su herida ha llegado el bizarro y bravo Teniente Coronel de Regulares, Mizzian.

Es muy visitado por amigos y compañeros.

Por la notable agrupación artística Pro-Ejército que rige el joven y notable «amateurs», Juan L. Más, se celebrará el próximo día 2 brillante función teatral en el teatro Kursaal.

El próximo día 1 se reunirá la Junta de Protección de Menores, bajo la presidencia del ilustrísimo Delegado Gubernativo, Comandante don José Juste de Santiago.

Ha mejorado de la grave dolencia que padecía, el monísimo hijo de los señores Sánchez del Pozo (don Francisco).

Ha llegado del frente, el culto médico con destino en la Falange de Marruecos, don Luis Reyes Romero.

Se encuentra enferma la distinguida señora de don Juan Bernabé.

Se celebraron solemnes funerales por el eterno descanso del que fué heroico capitán del Tercio don Juan Montes, muerto gloriosamente por Dios y la Patria en el frente de batalla.

Al piadoso acto concurren las autoridades y numerosos compañeros y amigos del que fué bravo oficial, que testimoniaron sus sentidas muestras de pésame a los hermanos del finado, y a la prometida señorita Paquita Molineros.

Ha sido nombrado Jefe del territorio del Rif, el teniente coronel don Manuel Pueyo.

Para el agente de Policía del Protectorado don José Quiñonero, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita María Infantes Navas, hija del comerciante don Pedro Infantes.

Ha pasado destinado al Gabinete de Prensa y Censura de esta Circunscripción, el comandante don Maximino Santos Martín.

¡Orol

Mujer, entrega tus alhajas para el tesoro de la Patria.
España lo merece todo.

tismo; movimiento que culminó precisamente en la época en que con más saña se vituperaba a los fieles católicos, que al fin sintieron la necesidad de agruparse y defenderse de sus naturales enemigos.

Y como consecuencia lógica, de estos hechos, los católicos melillenses se unieron con entusiasmo al movimiento salvador del Ejército, cooperaron como sus hermanos de Navarra, al triunfo que se buscaba, sobre las huestes marxistas, y tanto en los emocionantes días de triunfos y alegrías, como en aquellos otros de tristezas, fué la Iglesia el refugio y acogimiento de las multitudes, para dar gracias a Dios por las

Rafael Martínez Casas

Materiales de Construcción

Cemento Landfort

Alvaro de Bazán, núm. 15 — Teléfono, núm. 266

La piedra rota del Cerro de los Angeles

He estado en el Cerro de los Angeles. Subí a los dos días de ondear en él la bandera roja y gualda. Ya antes, desde varios lugares estratégicos, había tendido hacia el monte santo mi mirada, que se llenó de tristeza al encontrar el vacío de la imagen a cuyo pie tantos corazones se rindieron. La furia roja iconoclasta y atea la derribó una mañana de sacrilegio en que toda España sintió el desgarramiento de las fibras más delicadas de su ser. Por esto cuando ascendemos por la carretera que acaricia el cerro ya no dirigimos los ojos a lo alto. Queremos llegar para mitigar con la estancia en él toda la amargura que produce el chocar de los ojos anhelantes con aquel montón de sagradas ruinas.

Los requetés, que desde que se conquistó aquel pedazo de tierra le dan guardia de honor, habían encontrado el día anterior el corazón de la estatua en el interior de una tienda. Presentaba una profunda hendidura en medio, como si en la fría piedra hubieran querido simular una puñalada. ¡Hasta tanto llega su fiereza! Lo recogieron y lo depositaron en el basamento del que fué altar, entre flores rojas y gualdas. Sin quererlo se nos hincaron las rodillas en la mojada tierra y del pecho se nos escapó una oración. Oración de penitencia y desagravio...

Largo rato permanecemos así, volaba raudamente nuestro pensamiento por páginas de luz de nuestra historia escritas al pie del monumento y después se detenía avergonzado en las negruras nefandas de la profanación. He de confesar que en algún instante de mi meditación experimenté como una sacudida eléctrica mi sensibilidad al dibujarse sin contornos exactos toda la tragedia de la religiosidad y catolicismo español.

Pensaba que aquello no era fruto de unas horas de vesania de gente vil y canalla, desprovista de todo sentimiento religioso y encendido el corazón en odios. No. En cierto modo aquellas ruinas eran el símbolo del derrumbamiento espiritual de una sociedad que se había sumido y restregado en el fango de todos los materialismos. Había rechazado aquél «Reinaré en España» esculpido en la base del monumento para entronizar en la vida el imperio de todas las concupiscencias desenfrenadas. Y a esta entronización habíamos contribuido casi todos los españoles cuando abandonábamos y relajábamos el sentido cristiano de la vida pagánizándonos más y más. ¡Con qué claridad se ve todo esto en esta mañana fría de otoño, de rodillas al pie de las ruinas, los ojos fijos en aquella piedra blanca partida por medio, rodeada de flores, y oyendo allá abajo, a no más de siete kilómetros, el estampido del cañón!

Lo único que queda del magnífico monumento son las figuras que el escultor congregó a los pies de la imagen del Sagrado Corazón. No enteras, sino rotas, mutiladas, como si hubieran sentido resquebrajarse sus entrañas de piedra al ver cómo caía el Corazón de Jesús, en el que puestas tenían todas sus miradas. Representan aquellas imágenes secundarias del monumento las distintas ramas de la sociedad e Iglesia española. Personificadas unas en santos ilustres de la raza hispánica y otras en anónimas figuras, como la viuda, el huérfano y el obrero. Todas simbolizaban la suprema relación que debía tener para la felicidad actual y futura la mirada protectora de Jesús, que desde lo alto les dirigía. Y aquellos imágenes secundarias, contra las cuales directamente no se atentó, ya que la mina sólo pretendía derribar la figura central, se conmovieron y rompieron de forma que ninguna quedó perfecta. ¡Maravilloso simbolismo! En verdad que al derrumbarse la estatua del Sagrado Corazón, significando el destierro de la so-

ciudad española a que se quería condenar a Cristo, quedaban desamparadas, deshechas, mutiladas todas las actividades y manifestaciones de verdadera vida de la sociedad española.

• Hay que renacer. Hay que cristianizarnos. Hay que repudiar y arrepentirnos de nuestros pecados pasados, de nuestras taras, para iniciar otra vida más pura, más idealista, menos inmoral en todos los órdenes. Hay que levantar otro monumento a Cristo, pero no de piedra, sino de corazones, porque convengamos una vez más que España no será católica sólo para alzarse en medio de ella un soberbio monumento que la dinamita puede destruir, sino que es preciso algo más. Vivir mejor, pensar más alto y, sobre todo, tener un sentido más exacto y práctico de la Justicia y Caridad. En resumen, que el levantamiento de otro monumento en aquel cerro corresponda a la realidad de una España Nueva, Cristiana, Espiritual.

Esta es la resolución, mejor dicho, anhelo, que de nuestra meditación se desprende.

HERMINIO PINILLA

Getafe, noviembre 1936.

GRAN BODEGA

El Cocodrilo

Pablo Guerrero

Conde del Serrallo, 3, Melilla
Teléfono, núm. 522

Depósito de la Manzanilla «La Gitana» y de Sidral «Teixidor». Almacén de vinos legítimos de Valdepellas. — Quesos Mauchegos. Roquefort y Holand a. Embutidos de ma Vinosrea. finos y licores. Única casa en Melilla que garantiza pureza y calidad de sus géneros

Cafés

Inglés y España

Los mejores situados

El mejor servicio

Avenida de la República, Melilla

Compañía Hispano Marroquí de Gas y Electricidad

MELILLA

Central eléctrica:

Alvaro de Bazán, 1 y 3

Teléfono, 346

Dirección y Oficinas: Canalejas, 18

(Lateral de la Iglesia)

TELEFONO, 133

Romancero en prosa de la guerra Azul

Otoño azul: Caen hojas y caen hijos

Ya podéis llorar, poetas.

El otoño azota los árboles y allá van las hojas, desprendidas, secas, ágiles, danzando a los acordes de esa música triste de todas las despedidas.

Caen las hojas. Y en este año de 1936, punto de arranque de la Nueva Edad, caen también los hijos.

Llorad también por ellos, poetas; cantad con dolorido acento su alejamiento, porque así se apartan del corazón de España, como hojas de un gran árbol, desprendidas.

Es nuestro destino. Hemos de caer como las hojas del árbol, unos antes, otros después; al fin, todos, para que, pasado el encerramiento laborioso del invierno, a fuerza de rigores y de heladas, en mañanitas claras aparezcan las ramas del árbol otra vez con anuncios de vida, resonando con el puro grito de sus brotes.

Primavera imperial que transportan sobre sus frentes altas todos los buenos hijos de España caídos en el afán. Dios ha querido que no gocemos de la España Azul sin esfuerzo, sin desgarradura, sin mártires. Por lo mismo que dispuso, en las variaciones del tiempo, antes el otoño con su acabamiento y el invierno con sus rigores, que la primavera, espléndida de verdes y rosados. Su infinita sabiduría ha reservado para España Azul un parto difícil, con secuela inevitable de largo estado febril y abundantes pérdidas. Que era como decirlo:

Otoño Azul de 1936, azulado por los primeros fríos y por el parpadeo de la luz de luna que tiembla, en las trincheras, al brillar sobre las bayonetas, ha de traer con color, pero con plena seguridad, primavera del Imperio Azul. Pronto apuntarán brotes y resonarán canciones y se iniciarán tareas nuevas. No nace entre risas, sino sobre rigores. Antes que adornarse las ramas de flores, que parece nevado, se vistió el árbol con verdadera nieve, penetrándole con su frío.

Nadie lo olvide: que cada español piense que, para salvarle, salvar su honra, salvar su hacienda, rescatar a la Patria, un camarada ha muerto. Medite ante este hecho, penetrándole en toda su hondura y pensando que no sólo reposan en tierra entregada la salvación de su alma al recuerdo en sus

oraciones, el familiar muerto, los seres que quiso, conoció y desaparecieron. Hay también un luchador anónimo que murió por él y a quien debe rezarle. Y acuda a su honra, además de a la salvación de aquella alma, siendo ciudadano digno de un Imperio que nace con tan vigorosa, dura y decidida voluntad de vivir. Piense que al transponer esta vida, al abrirle Dios los ojos a la eterna, el camarada que por él cayó en este otoño Azul, le saldrá al paso, preguntándole con ansiedad:

—¿Qué hiciste para salvar mi alma? ¿Qué has hecho para salvar mi España?

Rezad, honrad la memoria de vuestro muerto en la guerra, que cayó para que os llegara la paz, como se desprende la hoja en otoño, donde precisamente apuntará, tras del invierno, el nuevo brote.

Hojas. Hijos.

España. Imperio.

Por hoy, primera oración en No viembre, dediquémosles unas lágrimas, nacidas en profundo hontanar: como lloran los hombres, pecho adentro. En el aire azulado de otoño, desde cualquier sitio, levante los ojos al azul y, con el brazo en alto, dirijamos la palabra hacia los luceros, promesa y juramento a la vez: ¡Presente!

Somos nosotros los que hemos de combatir ahora y precisamente contra nosotros mismos. Nuestro camarada muerto nos pide nada menos que esto: querer a España más aún de lo que nos queremos a nosotros mismo.

Año I. En vísperas del Imperio Azul.

Si eres buen español, y siente como debe, el amor a tu Patria, contribuye con tu oro al glorioso movimiento salvador de España ...

Una obra cristiana y española

Por vez primera los habitantes de una ciudad española redujeron voluntariamente su comida a un solo plato para contribuir, con el ahorro así obtenido, al mantenimiento de obras benéficas y de asistencia social.

Ha sido en Sevilla donde, por iniciativa del general Queipo de Llano, ha comenzado esta práctica. En el resto de España habrá de hacerse los días 1 y 13 de cada mes, según la reciente disposición del Gobernador General del Estado ya divulgada y conocida.

Buen tipo han mostrado los sevillanos para iniciar este patriótico ayuno. Han elegido, precisamente, un día de tan profundo sentido cristiano como es el primer viernes de mes, día de la gran promesa de la divina caridad.

Esta práctica, ya realizada desde hace algún tiempo en Alemania, se instaura en nuestra patria con el profundo sentido cristiano que aspira a tener la España nueva. Por su honda significación, y esperamos que, también, por su eficacia, la iniciativa será indudablemente acogida y secundada por todos con el mayor entusiasmo. Ni uno solo entre los españoles debe quedar sin imbuirse este pequeño sacrificio y contribuir aunque sea con unos centimos, al sosten de tantos compatriotas que carecen incluso de lo más indispensable para vivir.

Es hora de generosidades. La juventud española está dando un altísimo ejemplo de ello. No ha regateado ni su comida, ni su sangre, ni su vida. La ha entregado todo, en un gesto magnífico de gallardía, al servicio de Dios y de España. Justo es que todos, sin excepción, se cumamos esta empresa, y ya que no sea con las armas en la mano, sea, por lo menos, con nuestros medios materiales o con nuestros sacrificios para ayudar a los que luchan y para realizar una mayor justicia social, que, al fin y al cabo, es uno de los motivos por lo que se combate.

El pequeño sacrificio, que se impone con este ayuno bimensual es un medio siquiera mínimo, para realizar esa ayuda. Quizá para muchos desgraciadamente, no será novedad tener un solo plato

que comer. Y que no falte! Para esto no reza el sacrificio. Han de ser, precisamente, beneficiarios. Pero la casi totalidad de los españoles si estamos en condiciones de imponernos esta pequeña privación.

La limitada experiencia del plato único podrá mostrar, a los que de nada carecen, que la vida resulta desahogada y dura cuando falta lo indispensable. Puede ser un resaca magnífico que despierte la caridad con frecuencia peor practicada que entendida.

La España nueva, si quiere construir sólidamente, habrá de hacerlo sobre la roca viva de una justicia social imperturbable. Es necesario absolutamente necesario, que la riqueza sea más justamente distribuida, que no sean tan pocos los que tienen mucho mientras hay tantos que carecen incluso de lo indispensable. Hay que conseguir a toda costa que los bienes del rico se hagan fácilmente comunicables al necesitado como la caridad cristiana exige.

Hay que quitar de la vida española ese perfil agrio y triste, lleno de rancores, que le infiltró el marxismo, predicador de la lucha de clases fratricida. España ha de recuperar su auténtica y noble plenitud, su serenidad. Si se debe para sentir en común el dolor de una porción de sus hijos capaz de hacer comunes los bienes dispensados por Dios a los administradores de los pobres, frase que el lenguaje cristiano emplea para denominar a los ricos.

Es preciso procurar por todos los medios posibles la vuelta a una España donde de la justicia y la caridad vivan íntimamente compensadas. Solo a este principio reconquistaremos nuestra grandeza. Por eso las instituciones o iniciativas—por mínimas que parezcan—que vendan a servir para el mejoramiento de aquellas dos virtudes deben ser acogidas con la misma ansia y alegría con que se recibe la luz del sol que amanece, después de una noche oscura y prolongada.

El teléfono de la «Crónica» es el
5 2 3

CEMENTOS

Asland, Griff y Super Colossus

ACREDITADOS MUNDIALMENTE

Depositarlo exclusivo para
Melilla y Villa, Alhucemas.

MIGUEL GOMEZ DIEZ

Los intelectuales franceses, al lado de España "En vuestro magnífico movimiento vemos la salvación de la civilización"

En nombre de un grupo de intelectuales y escritores franceses, que están de corazón con el Ejército Nacional en la guerra civil que se desarrolla en España, el distinguido escritor, francés, señor Javier de Magallón, ex diputado y colaborador del diario «L'Action Française» dirige a la Prensa de España la siguiente carta abierta:

«Señor director: Con referencia al descontento que respecto a la actitud de Francia siente una parte de la población de España, no sin razón aparente, nos permitimos someterle las siguientes consideraciones:

1.º Francia, la verdadera Francia, no está representada, con justicia por el Frente Popular del mismo modo que el Frente Popular español no representaba a España.

2.º Es una verdad reconocida hoy generalmente, y que será el fundamento de la nueva Europa, que el sufragio universal individualista e inorgánico, y la lucha de partidos que en él resultan, no expresa fielmente la voluntad profunda del pueblo, sino únicamente la de los políticos engañados y explotadores.

3.º La gran mayoría de la gran Prensa francesa, «Le Figaro», «Le Journal», «Le Matin», «L'Action Française», «Le Jour», etc., los semanarios de gran circulación y gran influencia, como «Gringoire», «Candide», «Je suis partout», «Les Nouvelles» y «Littéraire», han sostenido unánimemente la causa de los Nacionales.

4.º Hasta se han fundado revistas para apoyarla, por ejemplo: «La Phalange», revista muy importante en el movimiento intelectual francés; y que ahora vuelve a aparecer.

5.º Nadie puede discutir que la gran mayoría y lo más escogido de la intelectualidad francesa está con vosotros, y ve en nuestro magnífico movimiento la salvación de la civilización.

6.º «L'Echo de Paris», ha abierto una suscripción para ofrecer una espada de honor al general Moscardó, y en la persona del jefe, a los héroes del Alcázar, reuniendo en breve tiempo una suma considerable, en gran parte integrada por pequeñas suscripciones, pues el pueblo, al que no está envenenado por la Prensa vendida a Moscú, sigue vuestra marcha y vuestros progresos con el mayor entusiasmo.

7.º No olvidemos tampoco que si las ideas del suizo J. J. Rousseau impulsaron la revolución, las ideas que actúan para reconstruir a Europa, son las del ilustre escritor Carlos Maurras, hoy encarcelado por el Frente Popular—que se dice francés—pero aclamado por la Francia entera, como luminoso filósofo de los principios que salvarán a Francia y a España y a Europa.

8.º Afirmamos estas cosas y la firmamos con nuestro nombre, a fin de que España no sea injusta con Francia, que la ama, como Francia lo hubiera hecho contra España, hace unos meses de haberla confundido con el Frente Popular español.

Firmado: Xavier de Magallón.

CONSULTORIO DENTAL

RAMON MORANCHEL

Ortodontólogo de los Hospitales Nacionales

Correcciones ortodóncas—Protexis, maxilares—Enfermedades de la boca y de los dientes

Castilla, 11 (Barrio Real)

CONSULTA

De 12 a 1 y de 3 a 6

Taller de Mecánica en general, fundición, metal de hierro y bronce. Reparaciones marítimas y terrestres

Vargas y Alarcón

Alferrer, General Topete, 12 y 13 y Gail Valcarlos, 16 y 18. Fundición—General Alarcón 11 Teléfono, 647 MELILLA

NOVIOS... LOS MUEBLES Y EQUIPO COMPRARLOS EN.....



Gran Almacén de Muebles

Avenida de la República, 28

Surtido en todos los estilos. Los mejores precios

Una Patria
Un estado
Un caudillo

La moral en los Ejércitos

Como toda ruptura con los fundamentos y disciplinas tradicionales implican espíritu revolucionario, cuando, como en nuestro tiempo, con notoria inestabilidad mental, se paga fácil tributo a cualquier impresión de novedad o de supuesta modernidad, conviene insistir sobre la necia pretensión de abominar del sol, tan fecundo e inmutable, porque es muy viejo, o del mar, como en la comedia quinteriana, porque los médicos acaban de descubrir que es muy húmedo.

Malos momentos para desbarbar. Modrada quedaría España, si, tras la admirable gesta en curso, fuéramos a parar en algún pastel, fruto póstumo del optimismo individualista, con pérdida de tiempo del sacrificio y tantas cosas más.

La Tradición, mecanismo social que una el esfuerzo y la obra de perfectibilidad de las generaciones a través de los siglos sobre los fundamentos indeclinables de las leyes superiores al capricho humano, es decir, la legitimidad inviolable es el verdadero progreso.

La simultaneidad contemporánea del progreso técnico y mecánico y del retroceso hasta la barbarie en el orden civil, hace a unos desconfiar con exceso del verdadero progreso y a otros tomar como cosas progresivas y avanzadas las barbaridades revolucionarias y las tonterías inconscientemente revolucionarias también.

Pero iluminar ese aparente problema es muy sencillo. El adelanto técnico y mecánico no ha perdido jamás los cauces de la Tradición científica, mientras que la especulación y la vida civil se han dejado ganar por la revolución.

Desde las primeras observaciones del canto de las aves y del paso de los astros hasta la transmisión por radio a los navíos de alta mar de la hora exacta, la historia del reloj y del conocimiento de la medida del tiempo es una página tradicional perfectamente estudiada.

Igualmente, desde la primera palanca que se usó en el mundo, sirviéndose de una rama de árbol, y desde la primera vez que se encendió fuego, a voluntad del hombre, no hay ruptura de la Tradición científica hasta llegar a los más asombrosos adelantos del día, teléfono, aviación, etc. Hasta anunciados muchos de ellos, como por ejemplo, los automóviles, los barcos de impulso motorizado y los navíos aéreos que en pleno siglo XIII Bacon, el fraile, previó conscientemente en un estudio interesantísimo por diversos aspectos.

La tristeza que en todo ánimo informado y maduro produce la regresión moral moderna presente, hace ver la obra demoledora que la revolución ha producido durante más de un siglo en la psicología humana, al romper la tradición, principalmente en cuanto al espíritu y a la razón se refiere.

¡Cuánto se echan de menos las tradiciones morales de guerra de nuestros tiempos gloriosos!

Y, ¿qué novedad, ni que pamplina de superación, se pretenderá añadir en tiempos de improvisación, de improvisados, de gazpachos extranjeristas, de espasmos intelectuales a todo pasto, a los perfiles y perfecciones espirituales de nuestros guerreros de antaño?

¡Da terror y hasta risa, oír hablar estos últimos meses de moral miliciana y de justicia guerrera!

Mas la guerra, por sus dictados y exigencias excepcionales, toca continuamente el área moral de los mandamientos de la ley divina, especialmente en los que rigen el amor a la Patria, el sacrificio recíproco de la disciplina, la justicia. Se precisan pues, de exquisitos perfiles morales, ya para no incurrir en timoratos perjuicios, ya para no excederse inconsideradamente respecto a la vida, el honor, la propiedad, el deber y, en fin, el derecho propio y ajeno.

Con sentido admirable, la Comunidad Tradicionalista ha editado un precioso

sumario «Devolucionario del Requeté», digno de alabanza.

Pero había en los siglos XVI y XVII en España abundancia de libros para preparar el examen de conciencia del soldado.

«de aquellos heroicos guerreros» que dijo el poeta.

Contenían una gran experiencia de la guerra y formaban con insuperable acierto la conciencia moral del combatiente.

¿No hay por ahí, en la biblioteca de algún bibliófilo, de algún convento o de algún centro, ejemplares que poder reeditar, y pronto?

Hacerlos nuevos, no es de tan seguro consejo, porque la improvisación y la plaga, cáncer o locura del espíritu y los hábitos partidistas del día, no lo lograrían mejores y hasta pudiera ocurrir que pecasen.

unos por carta de más y otros por carta de menos.

Luis HERNAEDO DE LARRAMENDA

"HACIENDO PATRIA"

Con íntimo regocijo de nuestra alma, con ese gozo que todos sentimos al encontrar en otros el eco de nuestros propios pensamientos, he leído hace días en un periódico local la nunca bastante alabada medida de un gobernador civil de cierta provincia de las rescatadas a la tiranía marxista, prohibiendo el vicio público, los bares con camareras y otros antros por el estilo; y esto, por la razón, más que convincente, de que no es propio que, mientras unos hermanos nuestros están ofrendando a Dios y a la Patria el máximo sacrificio, el de la vida, otros estén embruteciendo la suya con vicios cuyo solo nombre es ya una ofensa para un ser racional.

Estamos en un todo conformes con dicho señor, que revela tener de las cosas una visión clara y precisa. Porque, en efecto, un gobernador no puede impedir el vicio individual, pero sí el colectivo; no está a su alcance el reprimir el privado, pero sí el público, el que extendió sus tentáculos de podredumbre y de cieno sobre las grandes capitales, no sólo con el consentimiento, sino hasta con la protección de las autoridades que anteriormente hemos tenido.

El vicio, mirado bajo el prisma religioso, desvirtúa tan por completo lo más sagrado de las leyes morales católicas, que, mientras se tolere, están

muy por demás todas las Misas, procesiones, novenas etc., pues Cristo dijo muy clarito—como El hablaba siempre—que el que cumpliera sus leyes, «ese sería el que le amara». Así, pues, es tonto que gritemos: «¡Señor, Señor!» El no nos oír si dejamos sus leyes incumplidas.

Y tengamos en cuenta que estamos necesitados como nunca de la especial protección de Dios, que en la presente

La Patria necesita el oro de tus alhajas. ¡Ofrecerle con la misma generosidad que el soldado brinda la vida por España!

campaña hemos tocado a cada paso; pero no olvidemos que a El no se le engaña, y que si su presciencia ve en el futuro de la vida española la carcoma de esos vicios que escarnecen su moral, no sería extraño que nos negase el favor y la protección que tanto necesitamos.

En el terreno puramente humano y social, no debe olvidarse que los grandes imperios que ahora soñamos en reconstruir se hundieron, no por el peso de sus glorias, sino por el de sus vicios; las naciones no son grandes ni fuertes sino cuando su raza es sana y numerosa, y de nada nos servirían las legislaciones sabias, comercio floreciente, próspera hacienda, si luego nuestras juventudes destrozan sus cuerpos y embotan su inteligencia en lupanares que deberían ser desconocidos en sociedades civilizadas, si se tuviera de lo que es civilización el propio y adecuado concepto.

El vicioso olvida que debe hacer Patria con su esfuerzo y sacrificio, y tiende a hacer de todo el medio de ganar y «colocarse», para poder saciar sus

bestiales apetitos, olvidando que lo propio del hombre no es dejarse llevar de sus pasiones, sino vencerlas con su voluntad y su razón. Muchos de los males de la pasada España, mucha de la sangre que se está vertiendo, tienen su causa originario en muchas de estas cosas, y son o pueden ser castigo de la lepra impura que corroía nuestro cuerpo social.

Por esto sentimos angustia en el alma al ver que, aún en estos momentos, hay seres tan dementes que provocan la ira de Dios con orgías indecorosas; y no se nos diga que es preciso esto, porque la ciencia médica y la experiencia dicen muy claro que lo que no puede el hombre es dejar de perder salud, inteligencia y dignidad, en cuanto se deja llevar de sus apetitos inmoderados; y a los que alegan que hay que buscar un alivio a las tristezas de la guerra, les diremos que para el soldado cristiano (y hemos quedado en que lo somos) el mejor alivio es la oración, y la mejor preparación la austeridad, pues nada relaja tanto la disciplina militar como el alcohol y el placer de la orgía; ¿no lo estamos viendo? ¿Por qué, si no porque son puros y austeros, son valientes como leones nuestros heroicos boinas rojas? Y, en contrario, ¿por qué, a pesar de su enorme número, han sido siempre vencidos por el empuje de nuestro Ejército los milicianos rojos, sino por tener estragada su moral con veronzas francachelas?

Quiera Dios, como con todo afán pedimos, que en el futuro de la vida española, lo que nos están ganando las espadas lo sepa consolidar una existencia social y colectiva basada en la perezza, la paz y el amor.

Los señores gobernadores de las otras provincias españolas tienen la palabra.

Justa AGEA LAME

-Maderas
y hierros-

Los mejores precios

La
Ferretera
Africana

Plaza de Menéndez Pelayo
Melilla

Sastrería J. S A B I O

Avenida de la República, 14, principal

Teléfono, número 29 Melilla

DOCTOR

J. Barrientos

DEL INSTITUTO RUBIO

Consulta especial de

Enfermedades de la matriz y niños

ELECTROTHERAPIA DIATERMIA

RAYOS ULTRAVIOLETAS

CONSULTA de 9 a 11 y de 3 a 6
Plaza Menéndez Pelayo (frente lateral
derecho de la Iglesia). Teléfono, 28.

EL PLATO UNICO

Es luz en muchos hogares humildes, que todo lo esperan de Dios y de la Caridad Cristiana.

ANUNCIE EN

La Gaceta



CINE



Las estrellas son dormilonas

Existe una ley no escrita en los Estudios Cinematográficos mediante la cual es entendido que no se debe llamar por teléfono, ni importunar en modo alguno a las actrices de primera categoría, antes de las 12 del día, en las fechas que no trabajan. A la inmensa mayoría les agrada dormir la mañana cuando no tienen necesidad de presentarse temprano en el Studio, además que ya es entendido que plenitud de sueño es la mejor receta para conservar la belleza.

Las actrices que proceden del teatro llegan a Hollywood ya con las costumbres de levantarse tarde; pero cuando tienen que responder a la llamada del Studip que comiencen a trabajar a las 9 de la mañana, se levantan a tiempo, y a esto ellas le llaman «madrugar». Entre una película y otra duermen de doce a doce, o como dicen aquí: «Una vuelta completa de reloj».

Las actrices que prefieren madrugar pueden contar con los dedos de una mano. Joan Blondell es una de ellas y Marguerite Churchill es otra. Ambas tienen niños muy pequeños y les agrada despertarse temprano para jugar con ellos por lo menos una hora antes de comenzar la labor del día, que se hace largo cuando se está en lo más recio de la producción.

Jean Muir se levanta generalmente a las nueve de la mañana, pero el domingo se lo pasa todo el día durmiendo. Kay Francis nunca duerme después de las 10 ni cuando trabaja ni en sus vacaciones.

Bette Davis, que recientemente ha declarado que los esposos no deben desayunarse juntos más que en contadas ocasiones, debido a que ella cree que acabados de levantar todos los seres humanos están de mal humor, duerme generalmente hasta las 10 y media cuando no está trabajando. Sin embargo, cuando está enfrascada en la labor de actuar en uno de esos fuertes dramas que ella interpreta, se le hace muy difícil conciliar el sueño por las noches, y se despierta con el Sol.

Josephine Hutchinson y June Travis admiten que las llamen por teléfono después de las 10, pero Ruby Keeler duerme a diario hasta las 12, esto es cuando no trabaja.

Glenda Farrell, Olivia de Havilland, Margaret Lindsay y Winifred Shaw se disculpan con que necesitan mucho sueño para estar dispuestas para cumplir con su trabajo ante las cámaras, pero lo cierto es que son perezosas y cuando no tienen que presentarse en el Studio temprano, jamás se levantan antes de las doce.

Anita Louise duerme menos que ninguna estrella. Se despierta inmediatamente al menor ruido y tiene que leer hasta muy tarde para poder conciliar el sueño.

No queremos que tengan ustedes la impresión de que estas actrices se quejan dormidas cuando es su obligación estar temprano en el Studio. En la generalidad de los casos se ven precisadas a levantarse a las 9 y media para estar en el Studio a las 9, ya que necesitan por lo

menos dos horas para hacerse la toilette matinal y media hora para desayunarse.

No queremos entrar en intimidades, pero lo cierto es que casi todas estas estrellas usan camisetas de noche para dormir y que no creen en que las payamas sean más cómodas. Algunas duermen boca abajo con la cara hundida en suaves almohadones de plumas, otras creen que es más higiénico dormir boca arriba, pero en general son muy naturales en su modo de dormir.

No es cierto que usen sábanas de seda, casi todas las prefieren de algodón y algunas encuentran que dan mejor resultado las de hilo.

A Kay Francis le agrada dormir mecida por el vaivén de una nave. Jean Muir usa siempre camisetas de noche confeccionadas de raso doble ya que no le agradan las transparencias de otros materiales. Bette Davis tiene un sueño muy tranquilo, pero Ruby Keeler reposa en su cama serena.

Por regla general las estrellas duermen mucho más que las muchachas que no son profesionales. Los médicos les aconsejan que el descanso es imprescindible para mantener la apariencia de una belleza tranquila y suave y les hacen comprender que una mujer nerviosa, de gestos exagerados e inquietudes injustificadas no puede jamás ser considerada como una criatura bella.

Actualmente existe gran tendencia a dotar las residencias de las estrellas de una habitación a prueba de ruidos que es donde cada una de ellas debe instalar su dormitorio. Claro está que los teléfonos son colocados siempre a la mayor distancia posible de esa habitación y las órdenes inalterables son que no debe molestarse a la estrella cuando se supone que está dormida...

«Morena Clara», la película que se eterniza

El nombre de «Morena Clara» va a quedar simbolizado en el mundo de la cinematografía española como el título de eternidad. Se mantiene este éxito de la cinta magistral de Cifesa, con tal fuerza de arraigo entre el público, que su prolongación en el cartel hace historia remota de la fecha de su estreno. Su popularidad ha sido tan difundida en ese tiempo, que no queda persona que no la haya visto, habiendo sido muchas las que han pasado de dos y tres veces por la pantalla a recrearse con la gracia inimitable de sus protagonistas, Imperio Argentina y Miguel Ligero.

Se ignora a qué se debe este acontecimiento de perdurable mantenimiento de la cinta, y aunque, si bien analizado, se considera que gran parte del triunfo

se debe repartir entre la excelencia de la interpretación y en la perfecta fotografía de Gaertner, quedan aún excelencias coreográficas como las de los conjuntos en sus gráciles bailables, y también la fácil melodía de los cantables, que por su difusión acaso contribuyan a sostener con una larga vida, inesperada, la duración de la película. En todo caso, y sea debido a cualquiera de sus buenas cualidades, el hecho cierto es que «Morena Clara», es hoy por hoy la película que se eterniza en los carteles.

¿Quiere ser artista cinematográfico?

y crearse un porvenir? La primera casa preparatoria del ramo en España le proporcionará el

medio de conseguirlo. Escriba a S. F. P. A. C., Plaza de Cataluña, 3. Barcelona. Recibirá instrucciones gratis.

La nueva «estrella» Anita Sevilla en el «sep»

Bajo la luz potente de los reflectores, la gracia gitana de Anita Sevilla, cobra más realce, se hace más espléndida y el color del maquillaje da una mayor torsura a su cara morena. Unos retoques, los últimos, y Anita Sevilla, la «Vejetilla» de «El genio alegre», nuevo personaje creado por la musa quinteriana para esta película, se dispone a rodar la primera escena con Fernández de Córdoba. Y alguien ha preguntado a la nueva «estrella»:

—¿Tiene usted miedo?

—¡Ossí!, más que si me dijeran que hay «hule». En dos noches no he podido «pegar» los «ojos».

—Será de grandes—exclama uno de los asistentes.

Fernando Delgado, el director de la película, ordena «silencio»; suena el «klaxon» de la cabina de sonido, y Gaertner busca con el ojo escudriñador de su cámara la belleza cálida de Anita, que dice a su galán:

—Pero está «toavía» por «nasé» la «personiya» que le quiera como yo. Cuando entra «er» «queré» por lo fino...

Y terminada la escena hay un rumor de aprobación y de júbilo. Anita Sevilla es un nuevo hallazgo para el cine español, pero a ella le ha producido cierta turbación su primera actuación frente a la cámara y al micrófono.

—Digo, que es «mu» «difícil» esto de «tené» que desirle a una persona que una la quiere mucho delante de tanta gente. Yo he puesto «toa» mi «arma» ar desirle, pero «toos» «ustés», que estabais delante «paresia» que me tapaban la boca y me oprimían «er» «corasón».

Cuando uno de los representantes intenta tranquilizarla y darle fuerzas, Anita, con el ánimo de quien está resuelto a triunfar en el cine como antes triunfara en el teatro, dice:

—Bueno, me acostumbraré a «desí» estas cosas de «mentirya» que suenen a «verdad».

Todos los asistentes la felicitan por su primera actuación. Fernando Delgado está satisfechísimo de la «estrella» que constituye un auténtico hallazgo de gran porvenir para la pantalla española, como el público podrá apreciar al visionar esta superproducción Cifesa «El genio alegre», adaptada al cine por sus autores los señores Alvarez Quintero.

A Maria Arias le impresiona la reja de la cárcel

Cuando entra en el «plateau» Maria Arias que en la película Cifesa «La Reina mora», protagoniza el papel principal y ve el decorado, no puede disimular la impresión que le produce. Ante su vista tiene una «auténtica» cárcel de paredones gruesos y «oliendo» a humedad. Al fondo de angosto pasillo, una cancela de gruesos hierros, desde la que se divisan las puertas de las celdas con su mirilla asegurada por dos hierros en forma de cruz.

Comienza el rodaje de la escena, caminando «La Reina mora» (Maria Arias) con paso lento, vacilante, la mirada turbada, hasta llegar a la cancela de hierro tras la cual aparece su novio (Pedro Tello). La cámara capta movimientos, gestos y hasta diríase que las palpitaciones de los protagonistas. El cuadro, que es francamente apasionado y sentimental, más que interpretarlo lo ha vivido esta actriz toda alma y sentimiento que se llama Maria Arias. A tal extremo, que cuando el director de la película Eusebio F. Ardavin da la voz de «basta», Maria Arias queda cogida de los barrotes sollozando de verdad.

La simpática e inquieta Raquel Rodrigo, que presencia la escena auténtica, real y sin truco, no puede menos que con su aire juvenil, decirle a María:

—Pero vamos, anda, no tomes tan a pecho las cosas, chica.

Y la protagonista toda azarada se tapa la cara con sus manos, a la vez que el «cameraman» y el ingeniero de sonido comentan alborozados la escena que termina de «rodar» porque no necesita repetirse ya que no sería posible igualarla y menos superarla.

Así es como en esta nueva producción Cifesa el público podrá admirar la impresión real que a una mujer enamorada produce la cárcel.

Para entretenerse

Monólogos y obras dramáticas propios para señoritas y caballeros, para representar en veladas, escuelas, y tertulias particulares.

Monólogos para señoritas (32 monólogos 3'75 pesetas).

Monólogos para caballeros (17 monólogos y 8 obras representables 3'75 pesetas).

Monólogos sueltos a 0'50.

Los pedidos, con el importe en sellos o letras de giro mútuose haranal señor Director de la Academia Provincial de Declamación, Zorrilla, 2 y 4.—Málaga.

El teléfono de la «Crónica» es el

5 2 3

A stylized illustration featuring a silhouette of an elephant on the left, a ladder in the center, and a large wheel on the right, all set against a dark background.



1. Alimentação...
 2. Alimentação...
 3. Alimentação...
 4. Alimentação...
 5. Alimentação...
 6. Alimentação...
 7. Alimentação...
 8. Alimentação...
 9. Alimentação...
 10. Alimentação...

Modes

Las mejores confecciones.

Moda, elegancia

Precios económicos

Cirujía y Medicina General.
Consulta de 3 a 5

MEDICO MILITAR

Avenida de la Republica núm. 2

Telefóno, núm. 580

Manuel Varela Carvajal

Lo concerniente al ramo civil

Alcalá Zamora, 1

Melilla

LA MESA

Dos palabras que evocan la imagen de fastuosos festines y el recuerdo de escenas de familia. Todo lo que en nuestra civilización hay de exquisito, brillante, delicado, alegre, científico, de cortesía, diplomacia o simplemente de expansión familiar, se celebra en la mesa.

Y es en la mesa precisamente en donde se admira la elehancia, la belleza y la gracia de una mujer y el ingenio de quien sabe conversar.

La distinción así como la carencia de una buena educación y la vulgaridad se advierten en la mesa, sin necesidad de ser un gran observador.

La comida puede compararse con una representación teatral: la menor falta constituirá un fracaso como sucedería si a un actor se le olvidase alguna frase o no saliese a su debido tiempo.

La dueña de la casa es siempre la base del éxito, hay quien disponiendo de todos los medios para ofrecer una comida ideal, no sólo por la calidad de los comensales sino también por la belleza del conjunto y el lujo de todos los accesorios, no consigue más que formar una reunión de personas cuya única preocupación es verse fuera de esa casa lo antes posible.

Otras en cambio, disponiendo de medios muy modestos, salen siempre airo-sas sin esfuerzo aparente. Es que tie-nen el acierto de reunir personas agra-dables y dar a sus comidas un aspecto de discreta opulencia, que inspira con-fianza y deja imborrables recuerdos.

COMO PONER LA MESA

La mantelería debe ser siempre objeto de una cuidadosa selección de parte de toda ama de casa, pues en ella se refleja por decirlo así el buen gusto y la distinción, cualidades innatas en la mujer moderna. Los manteles pueden ser de diferentes telas y ostentar diversos adornos, tales como: bordados, encajes, deshilados, aplicados, etc. Es muy conveniente si esto es posible, que la mantelería sea del color predominante en la vajilla o bien de algún tono que armonice perfectamente con ella.

Cuando se trata de usar un mantel con cajones o con pocos bordados, se colocará antes una franela corriente para evitar que pase el calor a la mesa, y sobre todo para amortiguar el ruido

que hacen los criados al quitar o cambiar los platos o vasos. Actualmente está muy en boga el uso de los mandiles de encaje o de malla los cuales, por su transparencia no permiten el uso de la franela, debe dejarse libre la mesa para dar mayor lucimiento a las servilletas y al servicio en general. En caso de no colocarse ningún platillo, antes de pasar a la mesa se pondrán las servilletas, no directamente sobre la mesa sino en medio de los platos.

Para el almuerzo está indicado el uso de los caminos individuales, debiendo ser estos lisos u óvalos, a cuadros o rayas, debiendo ir las servilletas en armonía.

El adorno de la mesa debe ser más sencillo en general no debiendo faltar al lado izquierdo un plato con tostadas calientes, bizcochos, panecillos y una ligera porción de mantequilla en forma de bolas, y sobre el mismo plato un cuchillo para este uso.

A la derecha una copa con agua, en el mismo lado la cuchara y el cuchillo al lado izquierdo el tenedor.

Para decorar la mesa se pondrán unas flores en el centro, y platitos con almendras tostadas, saleros y salsas de especias.

Recetas de cocina

SOPA A LA PARMESANA

50 gramos de mantequilla o manteca, 3 cucharadas de harina de arroz, un litro de leche, 2 yemas de huevo, 75 gramos de queso de Parma rallado.

Una vez derretida la mantequilla o manteca, se disuelve la harina de arroz y el queso poco a poco se le agrega la leche cocida y tibia, se hace cocer esta mezcla a fuego lento durante un cuarto de hora sin dejar de moverla, para evitar que se pegue. Se retira del fuego y se le agregan las yemas, batidas previamente con un poco de leche, y unas gotas de limón.

GALLETAS SOUFLEE

Pondremos a remojar en agua helada de 5 a 6 minutos las galletas saladas, sacándolas luego con precaución y poniéndoles encima de cada una pedacitos de mantequilla. Se ponen al horno caliente hasta que esponjen bajándoles luego un poco la temperatura del horno y dejándose que doren unos 45 minutos.

La danza de las brujas

Hace cuatro años que le conocí. Recordaba nuestra tierra de Castilla con ojos de observador y corazón de amigo. Era en los primeros tiempos de nuestra malhadada República, cuando los que acababan de traerla, con palabras mentirosas, prometían paz, prosperidad, libertad y progreso. Este hombre, periodista italiano, escritor exquisito, fascista lleno de entusiasmo, secretario de Arnaldo Musolini, llegaba para conocer aquella España, ebria de frases revolucionarias, de brillantes promesas y de huecas retóricas de Parlamento. Y un día cayó en mi claustro monacal, deseoso de meditar, de hilvanar ideas, de ordenar impresiones. Charlamos mucho, repasamos juntos nuestra literatura y nuestra historia. Yo le puse en contacto con los aldeanos de nuestra tierra y él me habló de la nulidad espantosa de aquellos prohombres, en quienes se cifraban tan risueñas espe-

ranzas. Cuando volvió a su patria, le vi marchar lleno de optimismo, confiado en un porvenir mejor, firmemente convencido de los eternos destinos de España.

Y no eran las palabras de los gobernantes las que le infundían aliento, sino que la serenidad que había visto en el rostro del labrador de Castilla, en su hablar premioso, en su honrado silencio, en su grave actitud. «Calma, serenidad, me decía; esta es la impresión que se tiene en vuestro país, una impresión que se renueva cuando fijo los ojos en vuestra tierra fuerte y heroica. Me voy con la seguridad completa de que Castilla barrerá la inmundicia de España».

Entretanto, de Madrid seguían lloviendo promesas, mentiras, arbitrariedades y violencia. El horizonte empezaba a nublar; la República iba haciéndose agria, como el vino cuando en el fondo del vaso quedan ya sólo algunas gotas; los primeros entusiasmos se abatían con las alas tristes. Asumado por las angustias del momento, casi me había olvidado ya del viajero italiano, cuando un día llega a mis manos un bello libro, cuyo título decía: «Crepuscolo del Miti. Giornale di viaggio nella Spagna repubblicana». Abajo este nombre: Valentino Piccoli.

Era mi antiguo interlocutor, el átalaya de la Italia fascista en la España triste de la República. Y en el libro vi como un eco de nuestras charlas: la exaltación de la Castilla austera y fuerte, la confianza en el porvenir de España, la simpatía por todo lo sano, grande y eterno que hay en nuestra tierra, el desprecio de las mentiras, de las necesidades de los fetiches inmundos que aquí entonces se adoraba, se aplaudía y se cantaba. Libro escéptico y confiado a la vez, amable, luminoso y cordial.

Hoy le he vuelto a leer de nuevo y me ha parecido hasta profético. El mismo título es una profecía: Crepuscolo de los mitos. Los mitos son las ideas que nuestros padres difundieron como fuente de felicidad y progreso; igualdad, libertad, sufragio, democracia... Cuando parecían brillar con más luz que nunca entre nosotros, Piccoli los vio enfermos, decaden-

UN GENTILMAN vestirá, calzará EN....

La zapatería LA MODA

Pí y Margall, 3

Las mejores calidades y los mejores precios

Sastrería de

AGUAYO

Excelentes géneros. Modernas confecciones. Económicos precios

Pí y Margall, 1



Almacén de
Coloniales

Al por mayor

F. Giménez

Joaquín Costa, 2
Melilla



Automóviles STAND

Coches excelentes a precios económicos.

Exposición y venta: Joaquín Costa, 2

Agente y depositario:

Morales Stand

tes, próximos a oscurecerse. Y tenía razón. El crepúsculo fué largo y angustioso fué una horrible pesadilla. Pero hoy los mitos han entrado en la noche.

Se han desvanecido al aparecer la aurora de la tradición. Piccoli adivinaba este fin con una clarividencia asombrosa. Roleo el prólogo de su libro: «El Cid y las brujas». El viajero descansa en una fonda de Burgos. Durante el día ha meditado junto a la tumba del Campeador, ha subido al castillo, ha visitado los monumentos de la histórica ciudad, ha hablado con literatos, periodistas y republicanos. Las imágenes se agolpan ahora en su imaginación y parecen tomar cuerpo en la penumbra. Cree ver cómo se abren los sepulcros para dejar paso a una pléyade de figuras feas, escuálidas, grotescas, que danzan, gritan, amenazan, corren, se agitan y rien con una risa hosca y fantástica, que le llena de turbación y de espanto. Pero aquellas sombras atrevidas él las había visto otra vez.

«Si, las había visto en el Prado en los dibujos de Goya. Eran las brujas, las brujas malignas, protervas, mentirosas, lascivas, neñadoras de Dios, destructoras del mundo...»

La macabra algarazara aumentaba por momentos. Toseados con su gorro frigio los fantasmas avanzaban con gesto amenazante. Sus voces atronaban la ciudad, su aliento envenenaba el aire. De pronto en la Catedral se remueven las piedras. Un ruido fragoroso y misterioso bajo la linterna magnífica, y tras él una súbita aparición: la figura de un gigante, metido en su armadura de hierro, calada la visera metálica y la mano enguantada de acero sobre la empuñadura de la enorme espada; era Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Miró colérico en torno suyo y esto bastó para hacer reinar el silencio. La caterva infernal había desaparecido. «Sólo el héroe estaba allí, y una luz que venía de la bóveda altísima parecía iluminarle en toda su grandeza. Di un paso hacia él, quise hablarle, oír su voz: pero me di cuenta de que no me encontraba ya en la Catedral. Una luz crepuscular brillaba en torno mío, y del

regazo del alba emergían allá lejos, sobre la vasta llanura de Castilla, las primeras luces del sol».

He aquí sencillamente lo que ha sucedido, y por eso no nos cansamos de cantar que «en España empieza a amanecer». Y es junto a la tumba del Cid donde se ha realizado el milagro; y es todo lo que representa su nombre—caballeridad, heroísmo, ley, tradición, religión, Castilla, España—lo que ahora triunfa, y parece como si su voz se alzase en los campos de batalla con aquella exclamación que fué tantas veces augurio de victoria:

Yo soy Ray Díaz, el Cid Campeador de Vivar.»

«Ferid, los caballeros, por amor de caridad.

Fray Justo PEREZ DE URBEL

Farmacia
Viuda de Ferrer

— DE —

José María Ruiz Lopez

Pablo Iglesias, 33

Melilla

PERFUMERIA, LOZA Y CRISTAL

LA LEVANTINA

Avenida de la República, n.º 34

LA CRONICA DE MELILLA

Publicidad y suscripción

Línea cuerpo 8 en 1ª plana 1 pta.	Melilla, un mes	1 pta
Idem las otras de texto 0'50	España y Zona del Protectorado un trimestre	3
Idem la sección de publicidad 0'30	Extranjero un año	18

¿España?... ¡España!

Pocos días han pasado desde que aquel hombre, erudito entre los eruditos, cuyo apellido es familiar en todos los círculos doctos de España y en muchos del extranjero, el maestro de jurisconsultos e historiadores don Luis Hernando de Larramendi, publicaba en estas mismas columnas un artículo demostrativo de que el «plato único», que muchos creen invención teutónica, es de pura cepa española, debido, nada menos, que al Príncipe de nuestros ingenios.

Nada tiene ello de particular, habida cuenta que, al ahondar en nuestra historia, se llega al convencimiento, una vez más, de que en realidad es nuestra Patria la que tiene la exclusiva del «plato único» por autonomasía.

«Plato único» en el Derecho internacional, pues si no hubiera existido el sabio español «Victoria», aún el mundo se agitaría en el mar proceloso del «barbarus»; «plato único», en la filosofía del Derecho, que si el «doctor eximius», el ¡¡¡jesuita!!! P. Suárez no hubiese dado a luz su monumental tratado «De legibus», aún estaría en mantillas, y «plato único», entre otros, en el terreno político, en que usando un barbarismo, reñido con el actual glorioso resurgir de nuestra España, se puede afirmar que el record de la previsión, puesto que ha sido y continúa siendo doctora excelsa de las naciones.

Cuando en la noche, escuchaba más que oía, la cotidiana charla de este hombre providencial que pasará a la historia aureolado con el nimbo glorioso de nuestros héroes legendarios, fustigando con su frase acerada de estoque toledano los partidos políticos de nefanda recordación, acudíanse en tropel a mi memoria aquellas instituciones aquellas leyes, aquellos códigos que en tal manera acorazaron, por así decirlo, el Estado español que para ser posible herirlo le fué preciso al liberalismo (mal que pese a muchos alcaloide de todas las herejías) abrir solapada brecha en el blindaje, disimulando, entre los pliegues del manto de una mujer nefasta, el envenenado puñal de la traición histórica. No eran posibles, en el régimen tradicional español, ni la mera existencia de los partidos políticos, y por ello, el mal llamado por muchos «partido carlista» ha protestado siempre de tal denominación y ha mantenido en todos los terrenos, derrochando torrentes de sangre y abismos de heroísmo, que constituía una «Comunión».

Desde el «Fuero Juzgo», en que se dibujó la verdadera estructura del Estado español, no se encuentra una sola disposición legal, en el periodo tradicional de nuestra Patria, que no sea un valladar infranqueable a la corruptela política, única base y razón de ser de los partidos políticos. Aquellas Cortes españolas con sus dos columnas básicas: el pase foral, que limita el poder de los Reyes y el mandato imperativo que recuerda siempre al diputado, que no es más que un procurador en Cortes, un mandatario, y que el mandato, por su esencia, es revocable y el mandatario responsable de su cometido ante los mandantes; aquellos «brazos» que constituían la plenitud de aquellas corporaciones que a su vez se originaban en aquellas otras profesionales, asombro aún hoy de los países extran-

jeros, y que tenían por así decirlo, la plenitud de deberes con relación a sus miembros, hacían absolutamente imposible aún el más disimulado germen de los partidos políticos que, incubados en la revolución francesa, se infiltraron en nuestra Patria, diluidos en las cataratas de sangre con que los sicarios de Napoleón regaron nuestro suelo en sus derrotas.

Si España, maestra política de las naciones, y así vemos que aquellas que

sienten en sus almas los hervores de un resurgir de nobleza y de respeto y de paz, tienen que copiar los principios de la legislación tradicional española, y Dolfuss en su magnífica Constitución de Austria, adopta el sistema básico español corporativista y el Duce, hombre cumbre de nuestra edad, bebe en las leyes españolas la organización política que perfecciona de día en día, y el Führer lleva a tal extremo la imitación española que, en su privilegiado talento, se da cuenta de que para el resurgir de su patria es preciso copiar a España, incluso en aquello que fué la causa de que la propia Alemania inventara su leyenda negra contra nosotros, y al cabo de ¡cinco siglos! traduce al alemán la disposición de los Reyes Católicos al judaísmo.

¡Oh, España, doctora del mundo!
¡Tú sí que eres el «plato único» de la

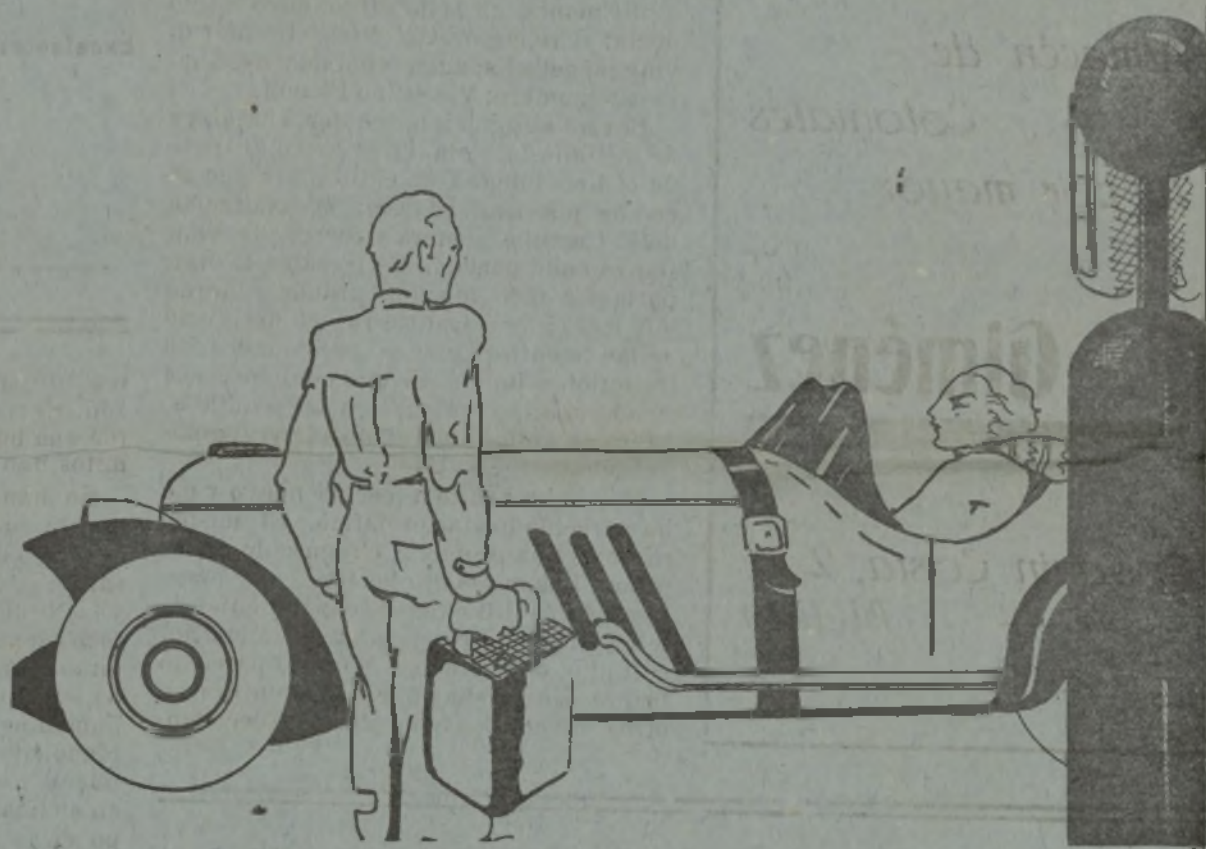
Filosofía, del Derecho, del gobierno de los pueblos! Y así, cuando alguien se pregunta qué debe ser España en los tiempos modernos; cuando entre las ansias del resurgir y los gritos de victoria y las palmas del triunfo se preguntan miles de voces ¿España?, debe contestarse rotundamente, firmemente, puesta la mente en Dios y la mano sobre el corazón. ¡España!

Sí, España no puede ser España si no es... ¡España!

ENRIQUE LAPLANA

(Régulo)

COOPERATIVA OBRERA GRÁFICA - MELILLA



EL COCHE... EQUIPELO...

Cubiertas

INDIA

Son las mejores. las que triunfan en Marruecos.
No se venden otras por su gran calidad

DEPOSITARIO PARA MELILLA Y
MARRUECOS

Francisco Martínez González

General Astilleros, 17 - Melilla

NO OLVIDEN

QUE LA CASA Mateo y Rivas

TALLAVI, 1, venden los mejores artículos y los mas baratos para

EQUIPAR SU COCHE Y NO OLVIDEN

el Palacio de la Radio **MIRASOL**

Algo nuevo. Atrayente. Inolvidable en Melilla

La Casa del Automóvil y de la Radio

Mateo y Rivas TALLAVI, 1